



# Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences (KNAW) KONINKLIJKE NEDERLANDSE AKADEMIE VAN WETENSCHAPPEN

## La Segunda Internacional y la cuestión de las migraciones a comienzos del siglo XX

Poy, Lucas

### **published in**

Izquierdas

2021

[Link to publication in KNAW Research Portal](#)

### **citation for published version (APA)**

Poy, L. (2021). La Segunda Internacional y la cuestión de las migraciones a comienzos del siglo XX. *Izquierdas*, (50), Article 68. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art68.pdf>

### **General rights**

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the KNAW public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain.
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the KNAW public portal.

### **Take down policy**

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

### **E-mail address:**

[pure@knaw.nl](mailto:pure@knaw.nl)

## La Segunda Internacional y la cuestión de las migraciones a comienzos del siglo XX

### The Second International and the Question of Migration at the Beginning of the Twentieth Century

Lucas Poy \*

**Resumen:** A partir de una propuesta enviada por el Partido Socialista argentino, los congresos de Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907) de la Segunda Internacional discutieron un posicionamiento respecto a la cuestión de las migraciones. La propuesta argentina abrió un debate internacional que iba mucho más allá de las inquietudes locales que la habían originado. La “cuestión de las migraciones” era en realidad un nudo gordiano que enhebraba problemas políticos muy medulares para la Internacional y ante la cual los partidos socialistas de diferentes países tenían posturas divergentes, porque muy diferentes eran las coyunturas y contextos que enfrentaban en el plano local. Al igual que ocurrió con debates sobre el militarismo y el colonialismo, lo que se ve en cuanto al tema migratorio es que, detrás de los posicionamientos principistas y una práctica de sociabilidad internacionalista, la Segunda Internacional mostraba líneas de quiebre que separaban a los distintos partidos según sus fronteras nacionales. Apoyándose en una amplia bibliografía secundaria, en periódicos socialistas de diferentes países y en materiales de archivo de la Segunda Internacional, este artículo propone un primer paso para recuperar este importante aspecto de la historia internacional del socialismo, muy poco explorado en idioma español. Para hacerlo, repone los debates de los congresos de Amsterdam y sobre todo de Stuttgart, pero busca además contextualizarlos con la situación y los planteos de los respectivos partidos socialistas, analizando varios trabajos aparecidos en diferentes publicaciones socialistas del período.

**Palabras clave:** Segunda Internacional, socialismo, migraciones, racismo

**Abstract:** Following a proposal submitted by the Argentine Socialist Party, the Amsterdam (1904) and Stuttgart (1907) congresses of the Second International discussed the question of international migrations. The Argentine draft resolution sparked an international debate that went far beyond the local concerns that had originated the initial proposal. The ‘migration question’ proved to be a core concern that threaded together very important political problems for the International, for which socialist parties of different countries had divergent solutions, because the situations and contexts they faced at the local level were very different. As was the case with debates on militarism and colonialism, the migration question showed that, behind the principled positions and a practice of internationalist sociability, the Second International showed tensions that divided national

---

\* Argentino. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador adjunto del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Profesor adjunto en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. [lucaspoj@conicet.gov.ar](mailto:lucaspoj@conicet.gov.ar) / <https://orcid.org/0000-0001-9655-1808>.

parties. Drawing upon extensive secondary bibliography, socialist newspapers from different countries and archival materials of the Second International, this article presents some first conclusions on this important aspect of the international history of socialism, little explored in Spanish. It does so by reviewing the debates of the Amsterdam and, above all, the Stuttgart congresses, but also contextualizing them with the situation and the approaches of different national parties.

**Keywords:** Second International, socialism, migration, racism

Recibido: 17 agosto 2021 Aceptado: 4 octubre 2021

El sábado 20 de agosto de 1904, cientos de delegados y militantes socialistas de diversos países llenaban el imponente *Concertgebouw* de Ámsterdam para presenciar la última sesión del sexto congreso de la socialdemocracia internacional. El clima era festivo y optimista: tras varios días de discusiones cuyo eje fundamental había sido el debate entre August Bebel y Jean Jaurès, llegaba el momento de clausurar el congreso y celebrar los avances de los partidos socialistas de todos los países. A poco de iniciada la sesión plenaria, se repasaron los puntos que aún quedaban en el orden del día: entre ellos, una moción presentada por el Partido Socialista argentino respecto a la cuestión de las migraciones. El argentino Manuel Ugarte, que vivía en Europa y fungía como representante del socialismo de su país, tomó la palabra y presentó brevemente los puntos más salientes de la propuesta, pero su planteo no encontró aceptación unánime y, tras un breve debate, el líder laborista escocés James Keir Hardie solicitó con éxito que el tema fuera postergado.

Tres años más tarde, la propuesta volvió a estar en el orden del día del séptimo congreso de la Internacional, reunido ahora en la ciudad alemana de Stuttgart. La cuestión de las migraciones ocupó allí un lugar más destacado: el debate en comisión se extendió tres días y hubo varias propuestas que expresaban puntos de vista ciertamente disímiles. En el debate, iniciado tímidamente por Ugarte retomando la iniciativa de sus compañeros argentinos, intervinieron dirigentes y militantes de los principales partidos socialistas de la época. Desde Buenos Aires hasta Stuttgart, la discusión había obtenido alcance internacional, recogiendo intervenciones y experiencias de sitios tan diversos como Sídney, Johannesburgo, Nueva York, Varsovia o Tokio.

Apoyándose en una amplia bibliografía secundaria, en periódicos socialistas de diferentes países y en materiales de archivo de la Segunda Internacional, este artículo propone un primer paso para recuperar este importante aspecto de la historia internacional del socialismo, que como explicamos en la primera sección ha quedado relativamente inexplorado en la historiografía. Para hacerlo, repone los debates de los congresos de Ámsterdam y sobre todo de Stuttgart, pero busca además contextualizarlos con la situación y los planteos de los respectivos partidos socialistas, analizando varios trabajos aparecidos en diferentes publicaciones socialistas del período. El trabajo se estructura en cinco secciones: la primera resume las principales coordenadas historiográficas de los estudios sobre la Segunda Internacional, prestando especial atención a la limitada atención que se ha prestado a los cruces con la cuestión migratoria. Las siguientes cuatro secciones examinan el desenvolvimiento del debate en los años 1904-1907: en primer lugar, la propuesta y los argumentos del PS argentino que actuaron como disparadores del debate internacional; en segundo término, el breve debate que tuvo lugar en el congreso de Ámsterdam, en agosto de 1904, y los argumentos restrictivos expuestos allí por socialistas estadounidenses y holandeses; a continuación, las posturas de socialistas de Europa central y

oriental; por último, el debate que tuvo lugar en el congreso celebrado en Stuttgart en agosto de 1907. La conclusión resume los principales hallazgos de la pesquisa.

## La Segunda Internacional: historiografía y política a lo largo de un siglo

Al igual que ocurre con otras familias políticas de las izquierdas y el movimiento obrero, la historia de la Segunda Internacional, y de la socialdemocracia que fue una de sus herederas luego de la Gran Guerra y la revolución rusa, fue originalmente examinada por estudiosos que eran al mismo tiempo militantes y simpatizantes de dicha corriente. El ejemplo más temprano y clásico es el de Longuet,<sup>1</sup> pero también cabe incluir en esta categoría a obras monumentales que aparecieron en la segunda posguerra, como las de Cole<sup>2</sup> y Braunthal.<sup>3</sup> Al igual que otros trabajos aparecidos en esos años, como los de Joll<sup>4</sup> y Van der Esch,<sup>5</sup> se trataba de obras que se concentraban fuertemente en las instituciones, congresos y dirigencias de la Internacional (lo que en la literatura de lengua francesa suele llamarse una “*histoire-congrès*”). Fue sin dudas Georges Haupt (1928-1978) quien transformó decisivamente los estudios sobre el tema: hasta su temprana muerte, realizó un trabajo extraordinario, tanto en lo que respecta a su erudición como a su metodología, para reorientar los estudios sobre la socialdemocracia internacional del período anterior a la Primera Guerra Mundial.<sup>6</sup> Se trataba, en sus palabras, de pasar “de una historia de la Internacional Socialista a una historia internacional del socialismo”.<sup>7</sup> Las obras del propio Haupt y de otros colegas y discípulos franceses, como Madeleine Rebérioux —sin dejar de mencionar también los importantes aportes de historiadores italianos, como Ernesto Ragionieri y sus discípulos— renovaron en este sentido los estudios sobre el socialismo y, más de medio siglo después, sus preguntas y sugerencias siguen modelando todo un programa de investigación.<sup>8</sup>

Las décadas de 1960 y 1970 fueron una “edad dorada” de los estudios sobre la historia del socialismo en general y de la Segunda Internacional en particular, como lo atestiguan, además de los ya mencionados, trabajos de síntesis como los de Kriegel<sup>9</sup> y volúmenes colectivos como los editados por Drachkovitch,<sup>10</sup> Droz<sup>11</sup> y un equipo dirigido por Eric Hobsbawm y el propio Haupt.<sup>12</sup> Las cosas

<sup>1</sup> Jean Longuet, “Le mouvement socialiste international”, Adéodat Compere-Morel (dir.), *L'encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de l'internationale ouvrière*, París, Quillet, 1913.

<sup>2</sup> G. D. H. Cole, *A History of Socialist Thought. Vols. I-V*, Londres, Macmillan, 1953-1960.

<sup>3</sup> Julius Braunthal, *Geschichte der internationale*, Hannover, Dietz, 1961-1963.

<sup>4</sup> James Joll, *The Second International, 1889-1914*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1955.

<sup>5</sup> Patricia Van der Esch, *La deuxième internationale, 1889-1923*, París, Marcel Rivière, 1957.

<sup>6</sup> Ver una semblanza reciente, en idioma castellano, en Hernán Camarero, “Georges Haupt: vigencia de la historia del movimiento obrero y el socialismo internacional”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2, 2013, pp. 157-177. Ver también los artículos del dossier “Georges Haupt, l'Internationale pour méthode” editado por *Cahiers Jaurès* en 2012.

<sup>7</sup> Georges Haupt, “Histoire de l'internationale socialiste ou histoire internationale du socialisme. Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode”, *Le Mouvement Social*, 41, 1962, pp. 13-34.

<sup>8</sup> Solo para mencionar algunos de los títulos más destacados: Georges Haupt, *La Deuxième Internationale 1889-1914. Étude critique des sources. Essai bibliographique*, Paris-La Haya, Mouton, 1964; ídem, *Le Congrès manqué. L'internationale à la veille de la première guerre mondiale. Étude et documents*, Paris, Maspero, 1965; ídem, *Bureau Socialiste International: comptes rendus des réunions, manifestes et circulaires. Vol. I: 1900-1907*, Paris-La Haya, Mouton, 1969; ídem, *Socialism and the Great War: the Collapse of the Second International*, Oxford, Clarendon Press, 1972; ídem, *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986; Madeleine Rebérioux, *La République radicale ? 1898-1914*, Paris, Éditions du Seuil, 1975; Ernesto Ragionieri, *Socialdemocrazia tedesca e socialisti italiani (1875-1895)*, Milán, Feltrinelli, 1961; ídem, *Il marxismo e l'Internazionale. Studi di storia del marxismo*, Roma, Riuniti, 1972.

<sup>9</sup> Annie Kriegel, *Les Internationales ouvrières (1864-1943)*, Paris, PUF, 1964.

<sup>10</sup> Milorad Drachkovitch, ed., *The Revolutionary Internationals 1864-1943*, Stanford, Stanford University Press, 1966.

<sup>11</sup> Jacques Droz, *Histoire générale du socialisme (4 vols)*, Paris, PUF, 1972-1978.

cambiaron en las décadas de 1980 y 1990. Como apuntó Kevin Callahan en una reflexión historiográfica reciente,<sup>13</sup> el auge del interés por la Segunda Internacional había coincidido con el período de la Guerra Fría, para opacarse luego de su finalización: en un ensayo publicado en 2009, Patrizia Dogliani no ocultaba su inquietud por lo que parecía ser un campo de estudios casi abandonado.<sup>14</sup>

En la última década, sin embargo, el tema ha recuperado centralidad, si bien con una perspectiva algo diferente: ha perdido peso la preocupación —característica tanto de los debates políticos en las filas del socialismo como de una historiografía en última instancia permeada por dichas discusiones— por explicar todo lo ocurrido con la Segunda Internacional tomando como punto de mira lo ocurrido en el verano de 1914 y buscando entender lo que se leía como una “traición”, un “fracaso” o al menos un “colapso”. En su lugar, parecen haber ganado peso interpretaciones que ponen el foco en aquello que sí fue capaz de consolidar la Internacional en su cuarto de siglo de existencia, como una arraigada “cultura de la movilización”<sup>15</sup> o una significativa capacidad para crear vínculos internacionalistas e intervenir en las crisis diplomáticas.<sup>16</sup>

Con perspectivas que retoman algunas de las viejas propuestas de Haupt pero dialogan también con las nuevas tendencias que promueven la llamada “historia global del trabajo”,<sup>17</sup> este renovado interés por la Segunda Internacional muestra interés por desarrollar una lectura transnacional y examinar la cuestión del *internacionalismo*, en una clave temporal amplia<sup>18</sup> que en ocasiones incorpora al análisis también las experiencias de vínculos transnacionales en el plano sindical,<sup>19</sup> sin faltar algunas reflexiones globales de corte historiográfico.<sup>20</sup> También hay novedades en un plano más metodológico: autores como Callahan<sup>21</sup> y más recientemente Alayrac<sup>22</sup>, por ejemplo, examinaron los congresos

<sup>12</sup> Eric Hobsbawm, Georges Haupt, et al, eds., *Storia del marxismo*, 4 vols., Torino, Giulio Einaudi, 1978-1982.

<sup>13</sup> Kevin Callahan, “A Decade of Research on the Second International: New Insights and Methods”, *Moving the Social*, 63, 2020, pp. 185-199.

<sup>14</sup> Patrizia Dogliani, “Socialisme et internationalisme”, *Cahiers Jaurès*, 191, 2009, pp. 11-30.

<sup>15</sup> Kevin Callahan, *Demonstration Culture: European Socialism and the Second International, 1889-1914*, Leicester, Troubador Publishing, 2010.

<sup>16</sup> Elisa Marcobelli, *L'internazionalismo à l'épreuve des crises: La IIe internationale et les socialistes français, allemands et italiens (1889-1915)*, Nancy, Arbre bleu éditions, 2019. Este cambio de perspectiva también se observa en trabajos que abordan el período posterior a la crisis de 1914, por ejemplo Talbot Imlay, *The Practice of Socialist Internationalism: European Socialists and International Politics, 1914-1960*, Oxford: Oxford University Press, 2018.

<sup>17</sup> Marcel van der Linden, *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*, Buenos Aires, Imago Mundi-CEHTI, 2019.

<sup>18</sup> Sebastian Schickl, *Universalismus und Partikularismus: Erfahrungsraum, Erwartungshorizont und Territorialdebatten in der diskursiven Praxis der II. Internationale 1889-1917*, St. Ingbert, Röhrig Universitätsverlag, 2012; Horst Lademacher, *Die Illusion vom Frieden: Die Zweite Internationale wider den Krieg, 1889-1919*, Münster/Nueva York, Waxmann, 2018.

<sup>19</sup> Maria Grazia Meriggi, *L'Internazionale degli operai: Le relazioni internazionali dei lavoratori in Europa fra la caduta della Comune e gli anni '30*, Milán, Franco Angeli, 2014; Nicolas Delalande, *La Lutte et l'entraide. L'Âge des solidarités ouvrières*, Paris, Seuil, 2019.

<sup>20</sup> Moira Donald, “Workers of the World Unite? Exploring the Enigma of the Second International”, en M. Geyer y J. Paulmann, eds., *The Mechanics of Internationalism: Culture, Society, and Politics from the 1840s to the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2008; Patrizia Dogliani, “The Fate of Socialist Internationalism”, en Glenda Sluga and Patricia Clavin, *Internationalisms. A Twentieth-Century History*, Nueva York, Cambridge University Press, 2017.

<sup>21</sup> Kevin Callahan, “Performing Inter-Nationalism” in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Culture of an International Socialist Congress”, *International Review of Social History*, 45(1), 2000, pp. 51-87; *Demonstration Culture: European Socialism and the Second International, 1889-1914*, Leicester, Troubador Publishing, 2010.

<sup>22</sup> Pierre Alayrac, *L'Internationale au milieu du gué. De l'internationalisme socialiste au Congrès de Londres (1896)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018

internacionales con una nueva óptica, centrándose más en lo cultural y en sus dinámicas de sociabilidad que en sus resoluciones o aspectos estrictamente institucionales e ideológicos.<sup>23</sup>

Aun cuando sea provechoso alejarse de una lectura preocupada por leer todo lo ocurrido desde 1889 como crónica de esa muerte anunciada de 1914, está claro que la crisis y la fractura de la Internacional en el verano de dicho año expresó los límites de su internacionalismo y que examinar esa dialéctica entre fuerzas centrífugas y centrípetas sigue siendo un tema de interés para la investigación histórica. Importantes trabajos clásicos de las décadas de 1960 y 1970, así como una obra reciente de Jean-Numa Ducange, abordaron la “cuestión de la nación” y la “cuestión colonial” en la historia del socialismo, y mostraron las tensiones que recorrían al socialismo internacional incluso en esos años de apogeo de la primera década del siglo XX, y que llevarían a su colapso.<sup>24</sup> No obstante, resulta notorio que, a pesar de sus evidentes vinculaciones con las otras discusiones, la “cuestión de las migraciones” en la agenda de la Segunda Internacional recibió relativamente menos atención, más allá del interés que le dedicó otra de las referentes de esa generación historiográfica, Claudie Weill. Dos de sus trabajos, en particular, examinaron la forma en que la Segunda Internacional y su sucesora socialdemócrata, la Internacional Obrera y Socialista, se posicionaron en sus congresos respecto a la cuestión de la circulación de trabajadores migrantes y su vinculación con los movimientos sindicales y socialistas de los diferentes países.<sup>25</sup> En fechas más recientes, también cabe destacar los aportes de Geli,<sup>26</sup> centrado en el caso argentino, y de Merkel y Müller, enfocado en la discusión sobre la inmigración de “coolies” asiáticos en la prensa socialista de la primera década del siglo XX.<sup>27</sup>

### Los socialistas argentinos y la inmigración “natural” y “artificial”

El 13 de febrero de 1902, delegados de diferentes sociedades gremiales de la ciudad de Buenos Aires se reunieron “para tratar el mejor medio de contrarrestar la propaganda interesada hecha en los países europeos y especialmente en Italia, para dirigir a la Argentina la corriente inmigratoria”. *La Vanguardia*, el periódico del Partido Socialista, informó sobre el encuentro y recordó a sus lectores que el partido venía ocupándose de esta cuestión, a través de gestiones en la prensa periódica italiana y de otras medidas discretas, “que una natural reserva nos obliga a callar”.<sup>28</sup> La cuestión no era novedosa para el PS argentino, que por cierto incluía en su programa mínimo un artículo reclamando la “supresión de todo fomento artificial de la inmigración”. A lo largo de 1902, de todas formas, el tema ganó terreno en la prensa y en los órganos de dirección. El 26 de abril, en un artículo titulado:

<sup>23</sup> También en este último punto ha habido avances, como lo revela la muy reciente publicación del conjunto de resoluciones de la Segunda Internacional en inglés (Mike Taber, *Under the Socialist Banner: Resolutions of the Second International, 1889-1912*, Chicago, Haymarket Books, 2021) y, más en general, los estudios sobre historia intelectual del marxismo y el socialismo incluidos en la prolífica serie “Historical Materialism” editada por Brill (ver, por caso, Daniel Gaido y Richard Day, *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I*, Leiden, Brill, 2011).

<sup>24</sup> Georges Haupt y Madeleine Reberieux, eds., *La deuxième Internationale et l’Orient*, París, Cujas, 1967; Georges Haupt, Michael Löwy y Claudie Weill, *Les Marxistes et la question nationale, 1848-1914*. París, François Maspero, 1974; Jean-Numa Ducange, *Quand la Gauche pensait la Nation. Nationalités et socialismes à la Belle-Époque*, París, Fayard, 2021.

<sup>25</sup> Claudie Weill, *L’Internationale et l’autre. Les relations inter-ethniques dans la II<sup>e</sup> Internationale*, París, Arcantere Editions, 1987; “Die Frage der Migrationen im internationalen Sozialismus: Stuttgart (1907) - London (1926)”, *Moving the Social*, 26, 2001, 55-64.

<sup>26</sup> Patricio Geli, “El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones”, en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

<sup>27</sup> Ole Merkel y Moritz Müller, “Proletarier mancher Länder, vereinigt euch? Der schleichende Niedergang des Internationalismus in der „Kulidebatte“ der II. Sozialistischen Internationale (1883–1910)”, *Arbeit – Bewegung – Geschichte. Zeitschrift für historische Studien* 2021/1.

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, 1 de marzo de 1902.



“¿Necesitamos inmigrantes?”, *La Vanguardia* admitía que la respuesta no era tan simple. “Necesitamos sí, cierta clase de inmigrantes, cierta calidad especial”, argumentaban. Se requería “el concurso de un elemento extranjero inteligente, que se adapte al país y adaptándose que lo regenere interviniendo en su política e introduciendo solo las buenas prácticas de su país de origen”.<sup>29</sup>

En septiembre de 1902, la dirección partidaria resolvió enviar una proposición al Buró Socialista Internacional para que se incluyera el tema en el orden del día del siguiente congreso de la Internacional. El BSI aprobó la propuesta en su reunión de julio de 1903, lo cual planteó al PS argentino el compromiso de desarrollar un texto más extenso.<sup>30</sup> El 4 de octubre, el Concejo Nacional designó una comisión integrada por Juan B. Justo, Alfredo Palacios y Enrique del Valle Iberlucea y unos dos meses más tarde, a mediados de diciembre de 1903, el texto fue publicado en el periódico. La propuesta, que luego también fue reproducida en diferentes idiomas en los materiales editados por el Buró Socialista Internacional, comenzaba argumentando que tanto la burguesía local como una serie de gobiernos extranjeros tenían un interés común en promover la migración a la República Argentina. Los socialistas, por su parte, promovían “las migraciones que elevan realmente la situación de la clase obrera”, pero al mismo tiempo condenaban “las maniobras con que los malos gobiernos tratan de establecer artificiales corrientes de hombres, para sus fines de explotación capitalista y política”. Esta caracterización era acompañada con una agenda: el proletariado internacional debía iniciar “un movimiento tendiente a contrarrestar la acción de los gobiernos burgueses sobre la emigración e inmigración”. En los países receptores de inmigrantes, se debía luchar contra el gasto público destinado a promover la inmigración. En los países de emigración, en tanto, se debía exigir “que las agencias de propaganda extranjera sean sometidas a un severo control”.

En la comprensión de que un elemento fundamental de esta campaña era que los partidos obreros compartieran información “imparcial y exacta” que permitiera contrarrestar la propaganda de los gobiernos, buena parte del texto estaba dedicado a detallar las condiciones de vida y trabajo en el país, con el objetivo de desestimular la inmigración. En el tramo final, se abordaba la otra gran inquietud de los socialistas argentinos en este terreno: la reticencia de buena parte de los inmigrantes europeos residentes en el país a naturalizarse y obtener así los derechos políticos que les permitían votar.<sup>31</sup> La propuesta sugería iniciar una campaña para “conseguir que la adquisición voluntaria de la ciudadanía en un país no prive del derecho de conservar la de origen, una vez que el súbdito o ciudadano haya regresado a su patria”.<sup>32</sup>

El texto no abordaba cuestiones raciales, sino que se apoyaba en la idea de repudiar sólo cierto “exceso” de inmigración: la diferencia entre la inmigración “natural” y la “artificial”, sin embargo, nunca era establecida con precisión. Tal como señaló Patricio Geli, el PS argentino no podía condenar en bloque la inmigración porque se encontraba en una situación contradictoria. Por un lado, se le planteaba “el desafío de tener que defender los altos salarios pagados en el país” (y, agreguemos, empalmar con la presión de sectores gremiales que argumentaban en este sentido). Por el otro, debía

<sup>29</sup> *La Vanguardia*, 26 de abril de 1902.

<sup>30</sup> En estos mismos meses, la cuestión migratoria comenzó a discutirse, si bien en forma incipiente, en el seno del BSI, en particular con referencia a las migraciones entre países europeos a partir de la preocupación mostrada por socialistas franceses respecto a la inmigración de trabajadores belgas. La cuestión tiene aristas muy ricas y excede los límites de este trabajo: ver al respecto, María Grazia Meriggi, *L'Internazionale degli operai*, cit.; Enzo Barnabà, *Morte agli Italiani! Il massacro di Aigues-Mortes-1893*, Manocalzati, Infinito, 2009; Gerard Noiriel, *Le massacre des Italiens: Aigues-Mortes 17 août 1893*, París, Pluriel, 2009; Bastien Cabot, *“À bas les Belges!”: l'expulsion des mineurs borains (Lens, août-septembre 1892)*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2017.

<sup>31</sup> Lucas Poy, “Ciudadanía, derechos políticos y conciencia de clase. La cuestión de la naturalización de los extranjeros en los orígenes del socialismo argentino”, *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 16, 2, 2015.

<sup>32</sup> Trabajamos aquí con la versión original en español, publicada en *La Vanguardia* el 19 de diciembre de 1903.

“asegurar la apertura de la inmigración” dado que allí residía un “requisito medular de su estrategia (...) la necesidad de acelerar la conformación de una clase obrera argentina que preferentemente trasplante las tradiciones de lucha europeas”.<sup>33</sup> Al mismo tiempo, el PS pedía ayuda para superar el problema que encontraba a causa de la resistencia a la naturalización de los inmigrantes en Argentina, algo que afectaba seriamente su estrategia política orientada a la lucha electoral.

### La campaña contra los trabajadores de “razas atrasadas”

La discusión sobre la propuesta argentina no ocupó un lugar importante en la agenda del congreso de Ámsterdam. Dado que no había llegado a discutirse en una comisión especial, el tema fue incluido en la agenda de la sesión plenaria del último día, entre los asuntos que quedaban pendientes y debían ser abordados con una discusión sumaria. La propuesta presentada por la comisión estaba en línea con el planteo enviado por el partido argentino, si bien con algunos agregados. Partía de considerar que el obrero emigrante era una “víctima del régimen capitalista” aunque también se mencionaba que éste solía “tener como perspectiva reemplazar a los huelguistas”. En cuanto a las medidas prácticas, la propuesta de resolución condenaba “cualquier medida legislativa orientada a prohibir la inmigración”, algo que no estaba incluido en la propuesta argentina, y reclamaba como una “necesidad absoluta” la propaganda destinada a explicar la situación a los inmigrantes “artificiales”. También pedía que los parlamentarios socialistas exigieran un “control de los abusos” y, retomando el planteo de los argentinos, exigía que los inmigrantes obtuvieran los derechos políticos en los países de destino sin perderlos en sus tierras de origen.

Esta resolución se encontró sin embargo con una contrapropuesta, elaborada en el transcurso mismo del congreso por delegados de Holanda, Estados Unidos y Australia.<sup>34</sup> La misma comenzaba afirmando que el congreso reconocía “los peligros para la clase obrera que se derivan de la inmigración de trabajadores extranjeros por la razón de que éstos pueden provocar una disminución de los salarios, un suministro fácil de rompeshuelgas y conflictos a veces sangrientos”. Según la propuesta, “los trabajadores de razas atrasadas (como los *coolies* asiáticos y africanos) son frecuentemente importados por los capitalistas para reducir la mano de obra nativa por medio de la competencia barata, y estos trabajadores importados, que se someten muy fácilmente a la explotación, viven frecuentemente en una condición de esclavitud apenas disimulada”. En consecuencia, la socialdemocracia debía “combatir con todos los medios a su alcance la aplicación de este método para destruir las organizaciones obreras y rebajar el nivel de vida de la clase trabajadora, con lo que se retrasaría el progreso y la realización definitiva del socialismo”.<sup>35</sup>

Ugarte fue el primero en hablar, señalando que la base de la primera resolución era el texto enviado por los argentinos, con “muchos cambios hechos por la comisión”. Según las minutas en alemán (en la versión francesa su intervención está extremadamente resumida), Ugarte planteó el problema de la inmigración “artificial”, que como vimos constituía un elemento fundamental de la interpretación del socialismo argentino. “Algunos gobiernos”, dijo el argentino, “provocan una emigración artificial de amplias masas de la población restringiendo al máximo la libertad de los trabajadores en beneficio de las clases dominantes o haciendo imposible su existencia económica”. Agregó que estos gobiernos se guiaban “por la visión imperialista de que el envío masivo de la

<sup>33</sup> Geli, “El Partido Socialista y la II Internacional”, cit., p. 134.

<sup>34</sup> Los firmantes de la propuesta eran Henri van Kol y Piet Verdorst (Holanda), Morris Hillquit, H. Schlüter y A. Lee (Estados Unidos) y Claude Thompson (Australia).

<sup>35</sup> *Congrès socialiste international, Amsterdam 14-20 août 1904*, reimpresión en Ginebra, Minkoff, 1985, pp. 119-120.



población a territorios vírgenes podría asegurarles nuevos dominios”. Según Ugarte, la emigración masiva sólo podía combatirse con “reformas profundas” que convirtieran a cada país “en una patria económica para las masas trabajadoras del pueblo”.<sup>36</sup>

A continuación, el estadounidense Morris Hillquit fue directo al centro de la polémica, destacando que la diferencia principal era el párrafo sobre los “hombres de color”.<sup>37</sup> Señaló que era imprescindible establecer “una distinción entre los trabajadores de los países civilizados y los de los países incivilizados, entre los trabajadores que están en el proceso de la lucha de clases, o al menos en el proceso de desarrollo de la conciencia de clase, y los que todavía no tienen la más mínima condición para ello”. Recordaba a los delegados que los sindicatos estadounidenses habían reclamado, y obtenido, la prohibición de la admisión de inmigrantes chinos. “Esto puede parecer reaccionario”, concluyó Hillquit, “pero es indispensable si no queremos destruir todo el movimiento obrero, pues es un interés vital de nuestro movimiento obrero mantener fuera a los *coolies* y a los negros”.<sup>38</sup>

Tanto la presentación de la propuesta de resolución como la intervención de Hillquit dejaron en claro que la cuestión de las migraciones no iba a poder despacharse con una simple resolución general de compromiso. Nicholas Klein, también de Estados Unidos, rechazó la propuesta de Hillquit y planteó que “los *coolies* también son hombres y trabajadores, con los mismos derechos que los demás”, caracterizando que estos planteos contradecían el llamado de Marx a la unidad de los proletarios de todos los países.<sup>39</sup> Friedrich Paepow, en representación de la socialdemocracia alemana, rechazó esta lectura y añadió que “Marx jamás habría exigido dejar entrar a los trabajadores más atrasados, sin ninguna consideración por las condiciones concretas de su propio país”.<sup>40</sup> Según las minutas en francés, planteó que “los trabajadores de los países donde la vida es fácil no pueden hacer competencia impunemente a aquellos donde la vida es cara”, haciendo referencia a la inmigración de italianos en Alemania.<sup>41</sup> Admitió, sin embargo, que la propuesta de Hillquit iba demasiado lejos y reclamó a las organizaciones sindicales norteamericanas que incorporasen a sus filas a los inmigrantes para conseguir mejoras.

Ante la falta de tiempo y la evidencia de que no se trataba de un debate sencillo, James Keir Hardie intervino para proponer postergar la cuestión hasta el siguiente congreso.<sup>42</sup> Esto fue aceptado,

<sup>36</sup> *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Amsterdam: 14. bis 20. August 1904*, Berlin, Buchhandlung Vorwärts, 1904, p. 52.

<sup>37</sup> *Congrès socialiste international, Amsterdam*, cit., p. 120.

<sup>38</sup> *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Amsterdam*, cit., p. 52. Sobre el movimiento obrero de Estados Unidos y su demanda de restricciones a la inmigración, la literatura es muy vasta: ver, por ejemplo, Isabella Black, “American Labour and Chinese Immigration”, *Past & Present*, 25, 1963, pp. 59-76; Catherine Collomp, “Unions, Civics, and National Identity: Organized Labor’s Reaction to Immigration, 1881–1897”, *Labor History*, 29, 4, 1988, pp. 450-474; David Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, Londres, Verso, 1991. Específicamente sobre el socialismo estadounidense y la cuestión de la inmigración, ver Charles Leinenweber, “The American Socialist Party and ‘New’ Immigrants”, *Science and Society*, 32, 1968, pp. 2-25. En particular sobre el vínculo con la Segunda Internacional, ver Sally Miller, “Americans and the Second International”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 120, 5, 1976, pp. 372-387. La misma autora publicó otros importantes trabajos sobre cuestiones de género, raza y etnicidad en el socialismo norteamericano: “The Socialist Party and the Negro, 1901-20”, *The Journal of Negro History*, 56, 3, 1971, pp. 220-229; “Other Socialists: Native-Born and Immigrant Women in the Socialist Party of America, 1901–1917” *Labor History*, 24, 1, 1983, pp. 84-102; “For White Men Only: The Socialist Party of America and Issues of Gender, Ethnicity and Race”, *The Journal of the Gilded Age and Progressive Era*, 2, 3, 2003, pp. 283-302.

<sup>39</sup> *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Amsterdam*, cit., p. 52.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Congrès socialiste international, Amsterdam*, cit., p. 121. La referencia a los “trabajadores de los países donde la vida es fácil” no aparece en la versión en alemán.

<sup>42</sup> Sobre Keir Hardie y su abordaje de la cuestión racial durante su largo viaje por las colonias inglesas en este mismo período, ver Jonathan Hyslop, “The World Voyage of James Keir Hardie: Indian Nationalism, Zulu Insurgency and the British Labour Diaspora 1907–1908”, *Journal of Global History*, 1, 3, 2006, pp. 343-362.

limitándose a un voto general a favor de que los sindicatos hicieran el máximo esfuerzo posible para integrar a los trabajadores extranjeros. El breve debate había puesto de manifiesto que no era un tema que interesara únicamente a los argentinos. El principal motivo que llevó a postergar una votación era la evidencia de que la referencia explícita a la cuestión racial convertía el punto en una cuestión delicada. Además, estaba claro que era un tema sobre el cual estaban preocupados y se habían pronunciado partidos de regiones periféricas, pero aún no se habían manifestado claramente ninguno de los grandes partidos (europeos) de la Internacional, que durante el congreso habían estado más atareados en otras discusiones.

A comienzos de 1907, en un informe publicado en el boletín interno del Socialist Party of America, tras resumir el debate en Ámsterdam, Hillquit preguntaba abiertamente a sus compañeros del partido: “¿Estamos a favor o nos oponemos a medidas legislativas como la ley de exclusión china o la prohibición de la importación de mano de obra contratada? Son cuestiones que nuestro partido no puede seguir eludiendo”.<sup>43</sup> Hillquit puso manos a la obra y redactó una propuesta de resolución para el congreso de Stuttgart, que fue tomada por la dirección de su partido.<sup>44</sup> La misma era una continuación más desarrollada de la resolución presentada durante el debate en Ámsterdam. Argumentaba que no existían dos tipos de migración (“natural” y “artificial”), como había afirmado la propuesta argentina, sino tres. En efecto, existía la migración que era inevitable “bajo un sistema capitalista altamente desarrollado” y aquella “estimulada artificialmente por las compañías de barcos de vapor y ferrocarriles, los especuladores de tierras y otros promotores capitalistas”, pero ambas debían “distinguirse cuidadosamente de la importación deliberada de mano de obra extranjera por parte de la clase capitalista con el propósito de aumentar la competencia entre los trabajadores del país importador, bajando sus salarios y rompiendo el poder de sus organizaciones”.

A partir de esta argumentación, los socialistas estadounidenses afirmaban que la Internacional debía tener un planteo diferente respecto a las dos primeras categorías, en las que se incluían los “inmigrantes de buena fe”, que respecto a la tercera, en la que incluían a los chinos y a otros trabajadores rechazados en términos raciales. “La justicia y la inteligencia”, concluían, “dictan a los trabajadores de todos los países que traten a los inmigrantes involuntarios y desafortunados de su clase con el mismo espíritu de solidaridad y hermandad con el que tratan a sus compañeros nativos, mientras que su sentido de autoconservación les obliga a resistir la importación de mano de obra extranjera no organizada e imposible de ser organizada”.<sup>45</sup>

El holandés Henri van Kol, otro de los firmantes de la contrapropuesta presentada en Ámsterdam, también publicó un extenso texto en la previa del congreso de Stuttgart.<sup>46</sup> Al igual que otros participantes en el debate, buscaba establecer diferencias entre distintos tipos de migración. En primer lugar, reconocía que existían tensiones creadas por las migraciones dentro de Europa pero dejaba claro que no podían reclamarse restricciones en ese ámbito. “En los países civilizados”, aclaraba, “no puede faltar la asimilación y la confraternización entre las diferentes nacionalidades de los

---

<sup>43</sup> *The Socialist Party Official Bulletin*, III, 5, enero de 1907. Ver también, del mismo Hillquit, “Immigration in the United States”, *International Socialist Review*, VIII, 2, agosto de 1907.

<sup>44</sup> Sobre Morris Hillquit, ver Richard W. Fox, “The Paradox of ‘Progressive’ Socialism: The Case of Morris Hillquit, 1901-1914”, *American Quarterly*, 26, 2, 1974, pp. 127-140.

<sup>45</sup> La propuesta de resolución está reproducida en *Congrès socialiste international: Stuttgart 6-24 août 1907* (reimpresión en Ginebra, Minkoff, 1985).

<sup>46</sup> “De Landverhuizing en de Internationale Sociaal-demokratie”, *Het Volk* (Ámsterdam), 6 de agosto de 1907. Las citas textuales que siguen corresponden a este artículo. Para una caracterización de Van Kol y de los planteos de la socialdemocracia holandesa en el período, ver Fritjof Tichelman, “Pays-Bas: la social-democratie hollandaise et l’Indonésie”, en Haupt y Rebérioux, eds., *La deuxième Internationale et l’Orient*, cit.

trabajadores” dado que “tarde o temprano, el socialismo, apoyado en el desarrollo económico, penetrará en sus corazones”.

El abordaje debía ser muy diferente, según el socialista holandés, “cuando nos enfrentamos a pueblos o razas cuya civilización difiere de la europea, cuyo nivel de vida es muy inferior al de los occidentales; cuando la integración gradual de los trabajadores, que se encuentran en un estadio de desarrollo diferente, en la organización sindical no es concebible por largo tiempo”. Van Kol desenvolvía así un planteo que sería común en el debate: no se trataba de un prejuicio racial, argumentaba, sino cultural y educativo. “El factor decisivo no es ni el color de la piel ni el lugar de residencia, sino únicamente el estadio de evolución económica alcanzado por los distintos grupos de trabajadores”. No podía permitirse la llegada de migrantes que carecían, en su perspectiva, “de toda comprensión de la organización para la lucha de clases, y resultarán ser sólo instrumentos voluntarios en manos de nuestros adversarios”. Pedir restricciones contra ellos era, por tanto, “un deber de autopreservación” e incluso un favor a estos trabajadores “atrasados”, porque excluirlos serviría “a los intereses de la socialdemocracia internacional, del movimiento social en su conjunto”.

Van Kol iba mucho más lejos en su argumentación que el más moderado Hillquit y su artículo en *Het Volk* transmitía un sentimiento de desprecio hacia los trabajadores chinos. “Donde hoy invaden los chinos (...), un pueblo sin necesidades, ajeno a cualquier sentido de solidaridad de clase, servilmente sometido a su amo, la clase obrera pronto se verá impotente frente a los capitalistas y quedará a merced de la patronal”. Organizar a este tipo de trabajadores era imposible, “una esperanza necia y vana”. Su nota se permitía algo de condescendencia, aunque sin cambiar el eje: “Debemos apoyar y proteger a estos pueblos atrasados y hacerlos susceptibles de un mayor desarrollo, pero mientras esto no se consiga, es una cuestión de ‘ser o no ser’ mantener a estos asalariados alejados del mercado de trabajo para evitar que el ejército de reserva del proletariado adquiera proporciones gigantescas”.

## Los planteos de los socialistas de Europa central y oriental

Si las contribuciones de Hillquit y Van Kol contribuyeron a definir con más claridad la postura más restrictiva y racista, en los meses inmediatamente anteriores al congreso de Stuttgart también aparecieron textos de otros socialistas que se ubicaban en otras partes del arco político. En el extremo más radical encontramos la propuesta de resolución del Bund, que fue acompañada con un extenso informe firmado por B. Gornberg (seudónimo de Boris Markovich Frumkin).<sup>47</sup> El autor comenzaba señalando que la migración era una cuestión importante que había sido descuidada por los socialistas y subrayaba como punto de partida que la migración de trabajadores era inseparable del desarrollo del capitalismo a escala mundial. Desde su perspectiva, de todos modos, este movimiento de personas no se ajustaba únicamente por la “oferta y la demanda del mercado laboral”: los capitalistas desempeñaban un papel activo intentando maximizar sus beneficios y reducir los salarios atrayendo a “trabajadores de países menos desarrollados, trabajadores que exigen menos, están menos organizados y a los que el hambre, la necesidad y la persecución obligan a conformarse con poco”.

---

<sup>47</sup> “Emigration and Immigration. A Report to the International Socialist Congress in Stuttgart, 1907”, traducción del idish publicada en Uri Herscher y Stanley Chyet (eds.), *On Jews, America, and Immigration: A Socialist Perspective*, Nueva York, American Jewish Archives, 1980. Las citas textuales que siguen corresponden a este informe. Sobre el Bund, ver Ezra Mendelsohn, “The Jewish Socialist Movement and the Second International, 1889–1914: the Struggle for Recognition”, *Jewish Social Studies*, 26, 3, 1964, pp. 131-145; Frank Wolff, *Yiddish Revolutionaries in Migration. The Transnational History of the Jewish Labour Bund*, Leiden, Brill, 2020.

Si hasta aquí el análisis podía mostrar similitudes con el de otros participantes en el debate, Frumkin marcaba sus diferencias enseguida. Por un lado, porque argumentaba que “en última instancia esta situación anormal también surge de la producción capitalista”, y por lo tanto no tenía ninguna solución bajo este régimen. Por el otro, porque advertía las consecuencias políticas del fenómeno: además de crear una gran fuerza de trabajo de reserva, la inmigración ayudaba a los capitalistas a despertar “sentimientos antagónicos entre los trabajadores nativos y los inmigrantes” y a mostrarse “por así decirlo, más liberales que los trabajadores”.

La segunda parte del informe del Bund criticaba la política de los sindicatos reformistas, particularmente en Estados Unidos, donde “la cuestión de la emigración suscita el chovinismo más descarado, agita los antagonismos nacionales y raciales y despierta el egoísmo de clase en su forma más desnuda”. En la tercera sección, se argumentaba que los partidos socialistas tenían dos alternativas. “Una táctica”, decía Frumkin, “está impulsada por los principios de la solidaridad y la unidad de los intereses proletarios en todos los países; en la creencia de que los trabajadores más cultos, conscientes y seguros no deben rechazar, y mucho menos perseguir, a sus hermanos menos informados, víctimas de la anarquía económica, la represión política y el odio nacional”. Esta perspectiva se basaba en la idea de que cualquier legislación restrictiva era impotente frente a las leyes de la economía capitalista. La segunda táctica era la que cedía a la opinión popular que prevalecía entre los trabajadores, de la cual los resultados posibles eran no tomar ninguna posición al respecto o asumir una posición incoherente en términos de los intereses internacionales del proletariado.

Frumkin ponía el dedo precisamente en la llaga cuando señalaba que el congreso de Ámsterdam había demostrado que estas políticas opuestas no podían conciliarse y eran “mutuamente excluyentes”. La idea de inmigración “artificial”, que como vimos era medular en el planteo del socialismo argentino, era criticada duramente:

¿Cómo se puede diferenciar entre los que han venido de forma natural y los que han venido de forma no natural? ¿Por qué se considera a priori que los que han venido de forma “no natural” son rompehuegalas perjudiciales que retrasarán el crecimiento del movimiento obrero, etc.? ¿Quién puede determinar con certeza qué trabajadores pueden organizarse y cuáles no pueden organizarse nunca?

En conclusión, para el Bund, “toda batalla contra el hecho mismo de la emigración es tan infructuosa y tan perjudicial para el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores, como lo fue la lucha contra la máquina dirigida por los trabajadores a principios del siglo pasado”. Cualquier legislación sobre el tema era “esencialmente reaccionaria” y debía ser rechazada. La propuesta de resolución que presentó el Bund al congreso de Stuttgart se alineaba con este extenso informe de Frumkin y era muy clara en su formulación. La legislación restrictiva, decía, “oscurece la conciencia de clase de los trabajadores, aleja al proletariado de la lucha de clases, introduce disensiones entre los trabajadores y crea una atmósfera para el desarrollo de enemistades nacionales y raciales”. Por lo tanto, proponían que el Congreso se pronunciasse en contra de “todo tipo de ley que prohíba o limite la inmigración o la emigración, y recomiende a todos los partidos socialistas que luchen enérgicamente contra todos los proyectos de ley de este tipo y expongan al proletariado la verdadera naturaleza de estas leyes”.

En una línea similar, aunque con un trabajo más breve y específico a la situación de su país, debe destacarse también el artículo publicado en *Die neue Zeit* por el socialista húngaro József Diner-

Denes.<sup>48</sup> Al igual que el de Frumkin, y en contraste con el de otros participantes en el debate, el texto ponía énfasis en la emigración y en la situación de los emigrantes. Diner-Denes resaltaba que los trabajadores emigraban por causas económicas y sociales, y que incluso la propia burguesía húngara se oponía a dicha emigración, temiendo una escasez de mano de obra. El objetivo de su artículo, en última instancia, era cuestionar la interpretación desarrollada por organizaciones obreras de otros países que consideraban a los inmigrantes húngaros como “atrasados” e imposibles de organizar. Al igual que Frumkin, sin embargo, lo hacía sin poner en cuestión por completo ciertas apreciaciones sobre el diferente nivel “cultural” de los inmigrantes de distintos países. Según Diner-Denes,

... a pesar de todo el ruido de los opositores estadounidenses a la emigración, puede decirse que ésta es cada vez menos peligrosa para los trabajadores estadounidenses de año en año. En primer lugar, porque aumenta constantemente la proporción de trabajadores cualificados que emigran, que ya estaban organizados o son fáciles de organizar. Además, el porcentaje de emigrantes eslovacos y rutenos también está disminuyendo notablemente en comparación con los emigrantes húngaros y alemanes, culturalmente más avanzados, entre los que hay muchos menos analfabetos. Por último, los trabajadores del campo que ahora emigran también son mucho más difíciles de reclutar como rompehuelgas y mucho más fáciles de organizar que los que emigraron hace una década, porque la mayoría de ellos ya tienen una orientación socialista o están cerca de ella.

Si los trabajos publicados por Hillquit y Van Kol permiten reconstruir las bases de la postura más restrictiva, y los de Frumkin y Diner-Denes perfilan la perspectiva opuesta, fue un extenso artículo publicado por el austriaco Otto Bauer en *Die neue Zeit* el que delineó una postura intermedia: su análisis resulta fundamental porque sentó las bases de la resolución finalmente aprobada en el congreso de Stuttgart.<sup>49</sup>

Bauer también proponía una tipología. En primer lugar, decía, estaba la emigración de los países “económicamente atrasados”, aquellos con una agricultura “congelada en las antiguas formas económicas que no puede alimentar al creciente número de habitantes”. El segundo caso era el representado por la migración del “trabajador industrial, que es mucho más móvil que el hijo del agricultor, cuya mirada llega mucho más lejos que la del trabajador agrícola, [y] decide emigrar al extranjero si puede esperar allí salarios más altos”. Bauer también reconocía un tercer tipo de emigración no impulsada por razones económicas, sino políticas, utilizando el ejemplo de los judíos de Europa del Este.

Una vez establecida esta tipología, el socialista austriaco se disponía a evaluar las consecuencias en términos políticos para el movimiento obrero. Según el autor, el nivel de los salarios estaba determinado no solo por la cantidad de trabajadores sino también por sus “cualidades culturales”. Introducía así un nuevo criterio, no muy diferente al planteado por Van Kol, que resultará como veremos el decisivo para su argumentación. Según Bauer:

... cuanto más atrasados son los inmigrantes en términos culturales, más fácilmente soportan la arbitrariedad del empresario (...) y más propensos son a aceptar las condiciones de trabajo más opresivas, como los judíos rusos y polacos que emigran a Inglaterra, donde forman un material dócil para el

---

<sup>48</sup> “Auswanderung und Einwanderung in Ungarn: Bericht, verfaßt im Auftrag der Sozialdemokratischen Partei Ungarns”, *Die neue Zeit*, 1907, 45, 621-634.

<sup>49</sup> “Proletarische Wanderungen”, *Die neue Zeit*, 1907, 41, 476-494. Todas las citas textuales que siguen corresponden a este artículo. La revista editada por Kautsky publicó en esos meses otros trabajos sobre el tema, que no tenemos espacio de examinar aquí.

desarrollo de un vergonzoso sistema de trabajo a destajo (...) Cuanto más atrasados son los inmigrantes, más difícil es que se incorporen a las organizaciones sindicales.

Combinando esta argumentación con su tipología anterior, Bauer razonaba que “la inmigración procedente de zonas económicas industriales-capitalistas es mucho menos peligrosa que la inmigración procedente de países agrícolas”. Su ejemplo era un “trabajador industrial alemán que busca trabajo en Inglaterra (...) para mejorar su nivel de vida” y era “capaz de adaptarse a las condiciones de trabajo y de vida de la nueva patria; muy pronto exigirá un salario tan alto y unas condiciones de trabajo tan favorables como sus colegas ingleses”. El peligro de esta inmigración, por lo tanto, era “insignificante”, dado su escaso número y gracias a este desarrollo “cultural”.

La cuestión de la inmigración “artificial”, planteada originalmente por la propuesta del socialismo argentino, también era integrada por el autor en relación con el nivel cultural de los inmigrantes. Su artículo denunciaba a los empresarios que enviaban “agentes a zonas económicamente atrasadas, reclutan allí a los trabajadores, los obligan a ciertas condiciones de trabajo para determinados empleos ya en su país y luego importan a los trabajadores reclutados al país de la inmigración”. Esta importación de mano de obra organizada por el capitalismo era más peligrosa que la inmigración “natural”, porque permitía “atraer a los proletarios más atrasados culturalmente y que aún no están preparados para la inmigración libre”. Incluso si quisieran defenderse, “el Estado les amenaza con la expulsión, el castigo por incumplimiento de contrato y el acoso policial”. Según Bauer, por todas estas razones los trabajadores “importados” eran “tan terriblemente peligrosos para la clase obrera local”.

En la última sección se planteaban los aspectos más prácticos y las líneas de acción. El eje de la cuestión, para Bauer, era que debían establecerse planteamientos distintos según cada tipo de inmigración. En primer término, “en lo que respecta a la inmigración procedente de zonas económicas industriales-capitalistas”, Bauer era tajante: se trataba de una inmigración que no traía peligros y, al contrario, generaba efectos beneficiosos. La situación era diferente en el caso de otros tipos de inmigrantes. El trabajo por contrato, organizado conscientemente por los empresarios para bajar los salarios y romper las huelgas, debía ser rechazado de plano, y también combatido en los países de emigración. El problema más complejo, “el verdadero objeto de desacuerdo, será más bien la libre inmigración desde las regiones agrarias”. Con respecto a este grupo, Bauer admitía que la prohibición era inviable y debía ser rechazada. Para contrarrestar los efectos negativos y la presión sobre los salarios, “la clase obrera debe tratar de combatir sus peligros mediante su acción política y sindical planificada”.

Las conclusiones combinaban un elemento de condescendencia con una nueva mirada restrictiva. Según Bauer, “los trabajadores del país de la inmigración tendrán que esforzarse por elevar el nivel cultural de los inmigrantes y educarlos en la lucha sindical (...). Mediante una agitación viva que debe utilizar la lengua materna de los inmigrantes y adaptarse a sus características culturales; los sindicatos deben impedir primero que los inmigrantes rompan las huelgas y luego integrarlos gradualmente en sus filas”.

## La resolución de Stuttgart y sus límites

“A diferencia de lo que ocurrió en Ámsterdam (...), esta vez el tema de la migración obrera interesó a un gran número de delegados”, destacaba un cronista italiano presente en el congreso de Stuttgart.<sup>50</sup> En efecto, la comisión que discutió el problema se reunió durante tres días y el debate contó con muchas más intervenciones y propuestas que tres años antes. Los delegados se encontraron con

---

<sup>50</sup> *Avanti* (Roma), 25 de agosto de 1907.



diversas propuestas de resolución, que en buena medida retomaban los argumentos que unos y otros participantes del debate habían expuesto en las publicaciones reseñadas en las secciones anteriores.

Nuevamente el primer orador fue el argentino Manuel Ugarte, quien no agregó nada sustancialmente novedoso al planteo hecho por el PS argentino ya cinco años antes.<sup>51</sup> Desde el comienzo quedó claro que el eje de la discusión iba a ser la moción presentada por Hillquit, que examinamos más arriba, y en particular la cuestión de la necesidad de establecer medidas restrictivas para la inmigración de trabajadores de países no europeos. El francés Jules Uhry tomó la palabra para criticar la resolución estadounidense, que consideraba “contraria a los principios fundamentales del socialismo”. Argumentó que los trabajadores emigraban porque se veían obligados a hacerlo y llamó la atención de los delegados sobre “los belgas, los alemanes, los italianos y los españoles que emigran a Francia [y] no tienen ningún tipo de conciencia de clase”. En todo caso, concluía Uhry, la tarea de los socialistas era organizarlos a través de la educación y la propaganda.<sup>52</sup>

Uno de los delegados más jóvenes de la sala, el australiano Victor Kroemer, subrayó que la cuestión de la migración era más importante en Australia que en el resto de los países presentes en el congreso, porque allí los capitalistas promovían el “trabajo amarillo” como medio para debilitar la posición de los trabajadores locales, que disfrutaban de un “nivel de vida” más alto.<sup>53</sup> Sin eufemismos, Kroemer afirmó que “los inmigrantes blancos se organizan rápidamente”, a diferencia de “los trabajadores de color, que rechazan la organización”. Kroemer recordaba al resto de los delegados que el laborismo australiano era partidario de prohibir el ingreso al país “a todos aquellos trabajadores de los que no se puede esperar que adopten el modo de vida de los blancos”. No había margen para idealismos, concluyó: “queremos una confraternización general de los pueblos, pero para alcanzar ese objetivo debemos proteger a los trabajadores de nuestro país para que no sean entregados a los capitalistas sin resistencia (...) El trabajador australiano debe protegerse contra la inmigración de trabajadores asiáticos en interés del progreso del socialismo en su país”.<sup>54</sup>

La intervención de Kroemer causó una profunda impresión. Su frontalidad le hacía un flaco favor a la estrategia de los delegados estadounidenses y holandeses, que defendían un planteo similar pero habían planteado el tema de forma más matizada. Diversos delegados tomaron la palabra para distanciarse de esta perspectiva abiertamente racista. Fue de nuevo un delegado francés, Adéodat Compère-Morel, quien criticó el planteo y, no sin un tono de superioridad y condescendencia, argumentó que era tarea de los socialistas “educar, organizar e iluminar” a estos trabajadores inmigrantes: “los chinos y los japoneses pueden hacerse socialistas gracias a nuestra propaganda”, recalcó, para luego agregar que la tarea era “educarlos en el socialismo a través de la iluminación y hacerlos nuestros hermanos a través de la organización”.<sup>55</sup>

Hillquit hizo todo lo posible por defender la propuesta estadounidense. “No tenemos ningún prejuicio racial”, declaró, “pero somos realistas”. Basándose en sus escritos, analizados previamente, argumentó que había diferentes tipos de inmigración y que su partido pedía “total libertad para la

<sup>51</sup> *Internationaler Sozialisten Kongress zu Stuttgart 18.-24. August 1907* (Berlín, Buchhandlung Vorwärts, 1907).

<sup>52</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart 6-24 août 1907* (reimpresión en Ginebra, Minkoff, 1985), p. 234.

<sup>53</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. p. 235.

<sup>54</sup> *Arbeiter-Zeitung* (Viena), 22 de agosto de 1907, p. 4. Acerca de la política racista del movimiento obrero australiano, ver Ann Curthoys and Andrew Markus (eds.), *Who Are Our Enemies? Racism and the Australian Working Class*, Sidney, Hale & Iremonger, 1978; Raymond Markey, *Race and Organized Labor in Australia, 1850-1901*, *The Historian*, 58, 2, 1996, pp. 343-360, entre muchos otros. En particular sobre el abordaje de la cuestión racial por parte del socialismo australiano, ver Verity Burgmann, “Racism, Socialism, and the Labour Movement, 1887-1917”, *Labour History*, 47, 1984, pp. 39-54.

<sup>55</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. p. 236; *Arbeiter-Zeitung*, 22 de agosto de 1907, p. 4. Sobre el socialismo francés y la cuestión migratoria, ver Gilles Candar, “Jaurès, les socialistes et l’immigration (1880-1914)”, *Cahiers Jaurès*, 225, 2017, pp. 109-131.

emigración natural” pero alertaba que debía limitarse la “mera importación de mano de obra extranjera realizada por los capitalistas”. Se trataba en este caso de inmigrantes que eran “rompehuelgas involuntarios” y planteaban una “competencia desastrosa contra los trabajadores locales”. Dado el estado avanzado del debate, no obstante, la cuestión racial no podía ocultarse tras estas argumentaciones generales: Hillquit pasó a explicar que “los chinos y los japoneses, la raza amarilla en general, representan actualmente este tipo de migrantes”. Intentó convencer a sus compañeros argumentando que el atraso de estos emigrantes se revelaba en términos de organización. A diferencia de los belgas o los italianos que emigraron a Francia, argumentaba Hillquit, “los chinos son demasiado atrasados para organizarse”. Concluía argumentando que la propuesta estadounidense era en realidad la más revolucionaria, pues “era la única que aseguraba el desarrollo del movimiento obrero”.<sup>56</sup>

El péndulo siguió moviéndose entre los dos extremos opuestos del debate. Diner-Denes tomó la palabra para argumentar en contra de Hillquit, recordándole que también unos años atrás los inmigrantes húngaros en Estados Unidos habían sido considerados “imposibles de organizar”. Al igual que en su artículo de *Die neue Zeit*, el socialista húngaro rebatía el argumento de Hillquit pero sin dejar de lado la idea de atraso: “los países que hoy son *inorganizables* no lo serán mañana. En los países atrasados, el desarrollo ya no tarda tanto como en los países que fueron los primeros en desarrollarse, como Inglaterra y Alemania. Hace sólo diez años, nuestros trabajadores húngaros emigraron a América y podían considerarse imposibles de organizar”.<sup>57</sup>

Mark Lucas, de Sudáfrica, defendió a Hillquit, argumentando que era necesario “impedir la importación de mano de obra barata, ya que de lo contrario se arruinarían nuestros sindicatos”.<sup>58</sup> Por tercera vez respondió un delegado francés, en este caso Charles Rappoport, quien intentó distinguir la postura australiana, que consideró “nacionalista”, y la estadounidense, que definió como “intermedia, y basada en la idea de los rompehuelgas predestinados”. Según Rappoport, que al igual que Hillquit era un emigrado judío nacido en el imperio ruso, ambas ideas debían ser rechazadas, en defensa de un enfoque internacionalista.<sup>59</sup>

El debate continuó al día siguiente. El presidente de la comisión, el austriaco Wilhelm Ellenbogen, intentó marcar el tono de una posible resolución de compromiso. Según él, había dos tendencias diferentes en la discusión: una procedente de los “países de inmigración” y otra de los “países de emigración”. En su opinión, era posible llegar a un compromiso satisfactorio: la tarea de la comisión era “tomar lo mejor de ambos puntos de vista”, lo que podría lograrse si “procedemos negativamente y excluimos desde el principio todo lo que es inaceptable para los socialistas, como por ejemplo todas las leyes de exclusión y las medidas corporativas”. Ellenbogen recomendaba centrarse, en cambio, en una serie de “medidas positivas”, en su mayoría en manos de los sindicatos, como la organización y educación de los trabajadores inmigrantes y la campaña a favor de una serie de medidas legales, como el salario mínimo, el control de las empresas navieras, etc.<sup>60</sup>

<sup>56</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. pp. 237-238.

<sup>57</sup> *ídem*, p. 239.

<sup>58</sup> *Ibid.* Sobre las políticas racistas en el movimiento obrero de Sudáfrica, ver D. Ticktin, “The Origins of the South African Labour Party, 1888-1910”, tesis de doctorado, University of Cape Town, 1973; Jonathan Hyslop, “The Imperial Working Class Makes Itself ‘White’: White Labourism in Britain, Australia, and South Africa Before the First World War”, *Journal of Historical Sociology*, 12, 4, 1999, pp. 398-421; William Kenefick, “Confronting White Labourism: Socialism, Syndicalism, and the Role of the Scottish Radical Left in South Africa before 1914”, *International Review of Social History*, 55, 2010, pp. 29-62; Jonathan Hyslop, “Scottish Labour, Race, and Southern African Empire c.1880-1922: A Reply to Kenefick”, *International Review of Social History*, 55, 2010, pp. 63-81; Wessel Visser, “Natal is a White Man’s Land: Anti-Asianism and Pro-White Labour Politics in Colonial Natal, c 1906-1909”, *Journal of Natal and Zulu History*, 30:1, 2012, pp. 23-52.

<sup>59</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. pp. 240-241.

<sup>60</sup> *ídem*, pp. 242-243.

Con una intervención impactante, el japonés Tokijiro Kato fue al núcleo de la cuestión cuando preguntó por qué los japoneses eran presentados como el principal enemigo, y deportados de los Estados Unidos, mientras que “los italianos, los eslovacos, los judíos, etc., que hacían una competencia idéntica a los trabajadores americanos”. no lo eran. “Me parece”, continuó, “que la raza juega un papel importante y que los estadounidenses están siendo influenciados por el famoso miedo al *peligro amarillo*”. Para Kato, el planteo era equivocado: “el deber de los socialistas es acoger a estos pobres hermanos, protegerlos y luchar con ellos contra el capitalismo”. Los trabajadores japoneses, concluyó Kato, no eran diferentes a los trabajadores de cualquier otra nacionalidad: recordando a Marx, y recibiendo un estruendoso aplauso, concluyó afirmando que excluirlos de las organizaciones obreras era contrario a los principios del socialismo.<sup>61</sup>

Esta posición se vio reforzada de inmediato por la intervención de Julius Hammer, del Socialist Labor Party estadounidense, quien afirmó que era imposible encontrar un término medio, ya que “o se está a favor de los controles de la inmigración, o se lucha activamente contra ellos”. Consideró la propuesta de Hillquit como un intento fallido de compromiso, inspirado en el “egoísmo corporativo de ciertos sindicatos estadounidenses”, argumentó que era posible organizar a los trabajadores chinos y japoneses, y rechazó cualquier tipo de restricción a la inmigración.<sup>62</sup>

Advirtiéndolo que la corriente de opinión era hostil, en su intervención el holandés Willem Vliegen tuvo que intentar diferenciarse del planteo estadounidense. Sin abandonar el planteo racista, intentó un enfoque diferente: afirmó que los socialistas estadounidenses mostraban un “pesimismo exagerado”, pues en realidad los trabajadores de “pueblos inferiores” realizaban un “trabajo inferior” y, por tanto, no representaban una competencia seria. Además, Estados Unidos, Sudáfrica o Australia eran países con escasa población, por lo que la presión sobre los salarios no podía ser tan grave. Vliegen también mencionó que en realidad la emigración podía mejorar la condición y los salarios de los trabajadores que se quedaban en el país de origen.<sup>63</sup> Aunque el delegado holandés se esforzó por asimilar su posición con la de Ellenbogen y el Bund, intentando diferenciarse de Hillquit, las ideas expuestas por su compañero de partido, Van Kol, unas semanas antes del congreso en *Het Volk* seguían siendo claras en la redacción de la resolución que presentaron. La misma argumentaba que “algunas categorías de trabajadores procedentes de países atrasados (por ejemplo, de África Central, China, las islas de los mares del sur) son a menudo importadas por los empresarios capitalistas con el fin de reducir los salarios, el sindicato o rebajar el nivel de vida de los trabajadores”, por lo que era urgente excluir a los trabajadores “con contrato”, establecer límites a la jornada laboral y reformar el sistema de transporte. En cualquier caso, el proyecto de resolución de los socialistas holandeses concluía subrayando que “mientras no se apliquen estas medidas, y mientras estos migrantes se encuentren todavía en un estadio inferior de desarrollo, es decir, completamente incapacitados para participar en las batallas sindicales y políticas, hay que prohibirlos -incluso en su propio interés- porque serían un obstáculo para todo progreso, y retrasarían la victoria del socialismo durante mucho tiempo”.<sup>64</sup>

El alemán Friedrich Paepflow reconoció algunos de los puntos expuestos por los estadounidenses y otros partidarios de una resolución restrictiva. Considerando que “la inmigración y la emigración deben estar sujetas a una restricción inteligente”, afirmó que le resultaba imposible “aceptar

<sup>61</sup> ídem, pp. 244-245. *Internationaler Sozialisten Kongress zu Stuttgart 18.-24. August 1907*, Berlin, Buchhandlung Vorwärts, 1907, p. 117.

<sup>62</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. pp. 245-246.

<sup>63</sup> ídem, pp. 249-250.

<sup>64</sup> Archivos de la Segunda Internacional, Instituto Internacional de Historia Social (ARCH01299, 441).

que, en los países donde el movimiento obrero está más desarrollado, donde las organizaciones políticas y sindicales han trabajado durante muchos años para conseguir resultados tangibles, el fruto de todos estos esfuerzos sea disfrutado por una importación masiva de trabajadores sin necesidades, instrumentos de la clase capitalista dominante”. No se privó de poner presión a los delegados franceses, recordándoles que en ese país un determinado porcentaje de las obras públicas debía ser realizado por trabajadores nativos, “y los camaradas franceses, que aquí representan tan elocuentemente la completa libertad de inmigración, han votado muy probablemente a favor de estas estipulaciones”. Paeplov señaló incluso que “la importación masiva de trabajadores italianos y eslavos hace muy difícil mejorar la condición de los trabajadores agrícolas alemanes”.<sup>65</sup> Su intervención, en conjunto, transmitía la impresión de que los sindicalistas alemanes se habían visto obligados a aceptar esta inmigración, pero no estaban ni mucho menos satisfechos con ella. Concluyó diciendo que estaba en contra de las medidas restrictivas adoptadas por los sindicatos americanos, “pero nosotros, los alemanes, no podemos aceptar una resolución que rechace toda restricción”.<sup>66</sup>

El último en intervenir en el debate fue Yevgeni Gieser, del Bund, que siguió en su mayoría los argumentos del texto presentado por su organización. También criticó el “corporativismo egoísta” de los sindicatos estadounidenses y afirmó que controlar las agencias de emigración y luchar por un salario mínimo era mejor que construir “barreras de cartón contra la inmigración”.<sup>67</sup> Finalizadas las intervenciones, la mesa de la comisión tenía planteada la difícil tarea de ordenar las mociones y determinar el modo de avanzar hacia una resolución. Se decidió poner a votación, en primer término, la resolución estadounidense, por un lado, y las otras tres propuestas (la de Ellenbogen, la de Vliegen y la del Bund), por el otro. Como era esperable, la propuesta de Hillquit fue rechazada. A continuación, se designó una subcomisión con la tarea de redactar un texto definitivo, que quedó conformada por Ellenbogen, Vliegen, Schippel, Diner-Denes y Balabanoff: según el informe de Gieser, el propio Ellenbogen se encargó de designar a los candidatos, sin incluir a nadie del Bund.<sup>68</sup>

La resolución finalmente aprobada era bastante extensa y se basaba en un texto de Ellenbogen que seguía en buena medida los razonamientos planteados por Bauer en *Die neue Zeit*.<sup>69</sup> Comenzaba con una observación subrayada casi unánimemente por los delegados de todas las tendencias: que “la inmigración y la emigración de obreros son fenómenos tan inseparables de la sustancia del capitalismo como la desocupación, la sobreproducción y el subconsumo de los obreros”, todos ellos medios que se utilizaban frecuentemente para “reducir la parte de los obreros en el producto del trabajo”. Pasaba luego a abordar la cuestión principal que había estado en juego, al decir que el congreso rechazaba “cualquier tipo de medidas de excepción, sean económicas o políticas, como medio para enfrentar peligros que podría experimentar la clase obrera como consecuencia de la inmigración y la emigración,

---

<sup>65</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. pp. 251-252. Sobre la inmigración en la Alemania imperial, ver René Del Fabbro, “Italienische Industriearbeiter im wilhelminischen Deutschland (1890-1914)”, *VSWG: Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 76:2, 1989, pp. 202-228; Martin Forberg, “Foreign Labor, the State and Trade Unions in Imperial Germany, 1890-1918”, W.R. Lee y Eve Rosenhaft, eds. *State, Social Policy and Social Change in Germany, 1880-1914*, Oxford, Berg, 1997.

<sup>66</sup> *Congrès socialiste international: Stuttgart*, cit. p. 252.

<sup>67</sup> *idem*, p. 253.

<sup>68</sup> “Report from the delegate in the emigration commission at the International Socialist Congress in Stuttgart”, traducción del idish publicada en Herscher y Chyet (1980). De acuerdo al delegado del Bund, “esta comisión adoptó la resolución de Ellenbogen, con pequeñas modificaciones tomadas de la de Vliegen y de la nuestra”, algo que efectivamente puede confirmarse al contrastar todas las propuestas con la resolución final.

<sup>69</sup> Tanto la resolución finalmente aprobada como las propuestas presentadas a la comisión están disponibles (en línea) en el archivo del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.

dado que esas medidas son infructuosas y reaccionarias”. Se explicitaba, en particular, el rechazo a “la restricción de la libertad de migración y la exclusión de naciones y razas extranjeras”.<sup>70</sup>

Después de esto, sin embargo, la resolución movía el péndulo en la dirección opuesta. “Por otra parte”, decía, era una “obligación de los trabajadores organizados protegerse contra la disminución de su nivel de vida que frecuentemente resulta de la importación masiva de trabajadores no organizados” y consideraba que era un deber “impedir la importación y exportación de rompeshuelgas”.<sup>71</sup> La resolución aprobada reconocía también “las dificultades que en muchos casos afrontan los obreros de los países de un estadio más avanzado de desarrollo capitalista por la inmigración masiva de obreros no organizados, acostumbrados a un nivel de vida inferior y procedentes de países de civilización predominantemente agrícola y doméstica”.<sup>72</sup>

Sólo después de varios párrafos con esta tónica (dos de los cuales fueron suprimidos en el transcurso del debate), la resolución volvía a moverse en la dirección contraria, para indicar que “el Congreso no ve la solución adecuada de estas dificultades en la exclusión de determinadas naciones o razas de la inmigración, política que además está en conflicto con el principio de solidaridad proletaria”. Finalmente, la resolución se ocupaba de las medidas prácticas, que estaban divididas en tres secciones. La primera se refería a los países de inmigración, e incluía las siguientes medidas: prohibición de la exportación e importación de trabajadores “que hayan suscrito un contrato que les prive de la libertad de disponer de su fuerza de trabajo y de su salario”, promoción de una legislación para acortar la jornada laboral, por un salario mínimo, para regular el sistema de trabajo a destajo y para controlar las condiciones higiénicas, abolición de las restricciones “que excluyan a determinadas nacionalidades o razas del derecho a residir en el país y de los derechos políticos y económicos de los nativos”, y una serie de exigencias para los sindicatos, con el fin de asegurarse de que integren a los trabajadores inmigrantes, etc. La segunda parte se refería a los países de emigración, y planteaba la “propaganda activa del sindicalismo”, la “ilustración de los trabajadores y del público en general sobre las verdaderas condiciones de trabajo en los países de inmigración”, y un llamamiento a la acción concertada de los sindicatos de todos los países en materia de migración. La última parte exigía un control estricto de las compañías navieras y de las oficinas de emigración, y una regulación exhaustiva del sistema de transporte.

## Conclusión

A partir de una iniciativa del Partido Socialista argentino, la cuestión de las migraciones fue tratada en el congreso socialista de Ámsterdam de 1904 y, mucho más extensamente, en el de Stuttgart, tres años más tarde. Este último aprobó una extensa resolución sobre el tema, que suele ser mencionada en los estudios canónicos sobre la Segunda Internacional. El texto mostraba en una línea internacionalista, cuestionando los intentos de poner límites a la movilidad de los trabajadores y llamando a la organización conjunta de la clase trabajadora nativa e inmigrante, pero no ocultaba del todo las tensiones que habían surgido en el debate e incluía una serie de consideraciones acerca de los

---

<sup>70</sup> La frase que caracterizaba a las medidas como “infructuosas y reaccionarias” no estaba en el proyecto original, sino que se añadió en el último debate.

<sup>71</sup> Finalmente se suprimió un párrafo en el que se argumentaba que “el Congreso se congratula por los esfuerzos del proletariado de cada país para mantener su nivel de vida al más alto nivel posible”.

<sup>72</sup> Aquí se suprimió otro párrafo en el que se decía que “el Congreso reconoce la necesidad de hacer frente a estas dificultades y combatir estas amenazas”.



límites que debían imponerse a estrategias de importación de mano de obra promovidas por la clase capitalista.<sup>73</sup>

La propuesta que los argentinos enviaron al Buró Socialista Internacional respondía a dificultades que encontraban en su acción local: por un lado, sectores sindicales afines al partido expresaban su preocupación por el impacto que tenía la llegada de nuevos inmigrantes sobre los salarios de los trabajadores en actividad; por el otro, los propios socialistas enfrentaban el problema de que muchos inmigrantes europeos no se naturalizaban y por ende no podían participar en las elecciones, y pretendían que se modificara la legislación en los países europeos para que los inmigrantes que adquiriesen la ciudadanía argentina no perdieran la de sus países de origen. La propuesta de resolución, no obstante, abrió un debate internacional que iba mucho más allá de estas inquietudes estrictamente locales. Como se puso de relieve muy rápidamente, la “cuestión de las migraciones” era en realidad un nudo gordiano que enhebraba problemas políticos muy medulares para la Internacional y ante la cual los partidos socialistas de diferentes países tenían posturas divergentes, porque muy diferentes eran las coyunturas y contextos que enfrentaban en el plano local.

Este artículo buscó ofrecer una mirada general sobre las discusiones que se sucedieron sobre el tema, no solo en forma oral en los congresos sino también en diversas publicaciones periódicas de la socialdemocracia en los años que van desde la presentación del tema ante el BSI, en 1903, hasta el congreso de Stuttgart, en 1907. La reconstrucción de los posicionamientos y discusiones revela que, a pesar de su complejidad y sus muy diversas aristas, el debate pronto dio lugar a una polarización de opiniones en torno al problema racial y la inmigración de trabajadores asiáticos. Fueron sobre todo los planteos de los socialistas estadounidenses los que sacaron el debate de las primeras formulaciones que distinguían simplemente entre inmigración “natural” y “artificial”, para plantear abiertamente que el problema era el lugar de donde provenían los migrantes, así como el color de su piel. Se vieron apoyados en esta tesitura por los delegados de colonias británicas, como Australia y África del Sur, donde la cuestión de la restricción de los inmigrantes asiáticos —y africanos— jugaba un papel muy medular en la conformación de los movimientos obreros locales, y por un sector de dirigentes socialistas holandeses, encabezados por Henri van Kol, que estaban desarrollando paralelamente una postura también fuertemente paternalista y condescendiente con respecto a la cuestión colonial.

Las mociones restrictivas presentadas por los estadounidenses y los holandeses galvanizaron el debate y promovieron una unidad entre sectores diversos que en realidad escondía tensiones y divergencias. La reconstrucción de los debates en las jornadas congresales —prestando atención no solo a los argumentos sino también a las formas, los tonos y hasta ciertos rituales argumentativos, como han propuesto investigaciones recientes— pone de manifiesto en efecto que las propuestas más claramente restrictivas llevaban las de perder en un ambiente en el cual se acostumbraba a celebrar las apelaciones internacionalistas a la unidad del proletariado. A pesar de ello, el análisis muestra que incluso entre quienes no estaban decididos a acompañar los planteos más extremos de Hillquit o Van Kol se advertían posturas condescendientes, en el mejor de los casos, hacia las poblaciones no europeas. Todos los participantes en el debate trazaban una caracterización que asociaba desarrollo capitalista con “avance cultural” y éste último con mayor disposición a organizarse sindical y políticamente. Esta clave de lectura permitía desenvolver planteos de fuerte base racista pero presentándolos como si se tratara de una cuestión de atraso “cultural”. En cierto modo, puede decirse que la distancia adoptada respecto a esos “otros” era un factor que impulsaba la unidad internacionalista entre los socialistas de origen europeo.

---

<sup>73</sup> El mismo congreso de Stuttgart, como se recordará, aprobó sendas resoluciones sobre el militarismo y la cuestión colonial que mostraban la misma tensión entre formulaciones políticamente radicalizadas y prácticas mucho más conservadoras.



Es significativo, al mismo tiempo, que la resolución aprobada pareció dejar insatisfechos a unos y a otros. El sector más derechista del partido estadounidense, encabezado por Victor Berger, criticó duramente la resolución de Stuttgart y a Hillquit por haberla votado.<sup>74</sup> Curiosamente, sin embargo, en un balance posterior al congreso, Yevgeni Gieser, dirigente del Bund, consideraba que el texto de Ellenbogen, base de la resolución finalmente aprobada, “se inclinaba sustancialmente hacia la resolución estadounidense”. Gieser entendía que toda la caracterización de la inmigración como un “peligro” era una concesión a la posición de los estadounidenses y concluía que, por ese motivo, había sido aceptada con satisfacción por los “representantes de los países coloniales”.<sup>75</sup>

En última instancia, al igual que ocurrió con debates sobre el militarismo y el colonialismo, lo que se ve en cuanto al tema migratorio es que, detrás de los posicionamientos principistas y una práctica de sociabilidad internacionalista, la Segunda Internacional mostraba líneas de quiebre que separaban a los distintos partidos según sus fronteras nacionales. Más allá de sus compromisos, la Internacional era en lo esencial una federación de partidos que se habían consolidado en sus propias fronteras nacionales, tenían un vínculo estrecho —si bien de ninguna medida siempre hegemónico— con sus respectivos movimientos obreros y estaban siendo permeados cada vez más por los discursos patrióticos y nacionalistas. El debate sobre la cuestión migratoria es un prisma más para aproximarnos a estos problemas y confiamos en que futuros trabajos puedan retomar estas inquietudes, rastrear lo ocurrido con la socialdemocracia en períodos posteriores y echar más luz al respecto.

## Bibliografía

- Alayrac, Pierre. *L'Internationale au milieu du gué. De l'internationalisme socialiste au Congrès de Londres (1896)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018.
- Barnabà, Enzo. *Morte agli Italiani! Il massacro di Aigues-Mortes-1893*, Manocalzati, Infinito, 2009.
- Black, Isabella. “American Labour and Chinese Immigration”, *Past & Present*, 25, 1963, pp. 59-76.
- Braunthal, Julius. *Geschichte der internationale*, Hannover, Dietz, 1961-1963.
- Burgmann, Verity. “Racism, Socialism, and the Labour Movement, 1887-1917”, *Labour History*, 47, 1984, pp. 39-54.
- Cabot, Bastien. *“À bas les Belges!”: l'expulsion des mineurs borains (Lens, août-septembre 1892)*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2017.
- Callahan, Kevin. “A Decade of Research on the Second International: New Insights and Methods”, *Moving the Social*, 63, 2020, pp. 185-199.
- Callahan, Kevin. “Performing Inter-Nationalism” in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Culture of an International Socialist Congress”, *International Review of Social History*, 45(1), 2000, pp. 51-87.
- Callahan, Kevin. *Demonstration Culture: European Socialism and the Second International, 1889-1914*, Leicester, Troubador Publishing, 2010.
- Camarero, Hernán. “Georges Haupt: vigencia de la historia del movimiento obrero y el socialismo internacional”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2, 2013, pp. 157-177.

<sup>74</sup> Victor Berger, “We Will Stand by the Real American Proletariat”, *Social-Democratic Herald* (Milwaukee), 12 de octubre de 1907. La cuestión abrió un debate de gran importancia en el período 1907-1910 que lamentablemente no tenemos espacio de reconstruir aquí.

<sup>75</sup> ““Report from the delegate...”, cit.

- Candar, Gilles. “Jaurès, les socialistes et l’immigration (1880-1914)”, *Cahiers Jaurès*, 225, 2017, pp. 109-131.
- Cole, G. D. H. *A History of Socialist Thought. Vols. I-V*, Londres, Macmillan, 1953-1960.
- Collomp, Catherine. “Unions, Civics, and National Identity: Organized Labor’s Reaction to Immigration, 1881–1897”, *Labor History*, 29, 4, 1988, pp. 450-474.
- Curthoys, Ann y Andrew Markus (eds.). *Who Are Our Enemies? Racism and the Australian Working Class*, Sidney, Hale & Iremonger, 1978.
- Day, Richard y Daniel Gaido. *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I*, Leiden, Brill, 2011.
- Del Fabbro, René. “Italienische Industriearbeiter im wilhelminischen Deutschland (1890-1914)”, *VSWG: Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 76:2, 1989, pp. 202-228.
- Delalande, Nicolas. *La Lutte et l’entraide. L’Âge des solidarités ouvrières*, Paris, Seuil, 2019.
- Dogliani, Patrizia. “Socialisme et internationalisme”, *Cahiers Jaurès*, 191, 2009, pp. 11-30.
- Dogliani, Patrizia. “The Fate of Socialist Internationalism”, en Glenda Sluga and Patricia Clavin, *Internationalisms. A Twentieth-Century History*, Nueva York, Cambridge University Press, 2017.
- Donald, Moira. “Workers of the World Unite? Exploring the Enigma of the Second International”, en M. Geyer y J. Paulmann, eds., *The Mechanics of Internationalism: Culture, Society, and Politics from the 1840s to the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- Drachkovitch, Milorad ed. *The Revolutionary Internationals 1864-1943*, Stanford, Stanford University Press, 1966.
- Droz, Jacques. *Histoire générale du socialisme* (4 vols), París, PUF, 1972-1978.
- Ducange, Jean-Numa. *Quand la Gauche pensait la Nation. Nationalités et socialismes à la Belle-Époque*, París, Fayard, 2021.
- Forberg, Martin. “Foreign Labor, the State and Trade Unions in Imperial Germany, 1890-1918”, en W.R. Lee y Eve Rosenhaft, eds. *State, Social Policy and Social Change in Germany, 1880-1914*, Oxford, Berg, 1997.
- Fox, Richard W. “The Paradox of ‘Progressive’ Socialism: The Case of Morris Hillquit, 1901-1914”, *American Quarterly*, 26, 2, 1974, pp. 127-140.
- Geli, Patricio. “El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones”, en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Haupt, Georges y Madeleine Rebérioux, eds. *La deuxième Internationale et l’Orient*, París, Cujas, 1967.
- Haupt, Georges, Michael Löwy y Claudie Weill. *Les Marxistes et la question nationale, 1848-1914*. París, François Maspero, 1974.
- Haupt, Georges. “Histoire de l’internationale socialiste ou histoire internationale du socialisme. Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode”, *Le Mouvement Social*, 41, 1962, pp. 13-34.
- Haupt, Georges. *Bureau Socialiste International: comptes rendus des réunions, manifestes et circulaires. Vol. I: 1900-1907*, París-La Haya, Mouton, 1969.
- Haupt, Georges. *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Haupt, Georges. *Le Congrès manqué. L’internationale à la veille de la première guerre mondiale. Étude et documents*, París, Maspero, 1965.
- Haupt, Georges. *Socialism and the Great War: the Collapse of the Second International*, Oxford, Clarendon Press, 1972.

- Haupt, Georges. *La Deuxième Internationale 1889-1914. Étude critique des sources. Essai bibliographique*, Paris-La Haya, Mouton, 1964.
- Herscher, Uri y Stanley Chyet (eds.), *On Jews, America, and Immigration: A Socialist Perspective*, Nueva York, American Jewish Archives, 1980.
- Hillquit, Morris. “Immigration in the United States”, *International Socialist Review*, VIII, 2, agosto de 1907.
- Hobsbawm, Eric Georges Haupt, et al, eds. *Storia del marxismo*, 4 vols., Torino, Giulio Einaudi, 1978-1982.
- Hyslop, Jonathan. “Scottish Labour, Race, and Southern African Empire c.1880–1922: A Reply to Kenefick”, *International Review of Social History*, 55, 2010, pp. 63–81.
- Hyslop, Jonathan. “The Imperial Working Class Makes Itself ‘White’: White Labourism in Britain, Australia, and South Africa Before the First World War”, *Journal of Historical Sociology*, 12, 4, 1999, pp. 398-421.
- Hyslop, Jonathan. “The World Voyage of James Keir Hardie: Indian Nationalism, Zulu Insurgency and the British Labour Diaspora 1907–1908”, *Journal of Global History*, 1, 3, 2006, pp. 343-362.
- Imlay, Talbot. *The Practice of Socialist Internationalism: European Socialists and International Politics, 1914–1960*, Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Joll, James. *The Second International, 1889-1914*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1955.
- Kenefick, William. “Confronting White Labourism: Socialism, Syndicalism, and the Role of the Scottish Radical Left in South Africa before 1914”, *International Review of Social History*, 55, 2010, pp. 29-62.
- Kriegel, Annie. *Les Internationales ouvrières (1864-1943)*, Paris, PUF, 1964.
- Lademacher, Horst. *Die Illusion vom Frieden: Die Zweite Internationale wider den Krieg, 1889-1919*, Münster/Nueva York, Waxmann, 2018.
- Leinenweber, Charles. “The American Socialist Party and ‘New’ Immigrants”, *Science and Society*, 32, 1968, pp. 2-25.
- Longuet, Jean. “Le mouvement socialiste international”, Adéodat Compere-Morel (dir.), *L’encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de l’internationale ouvrière*, Paris, Quillet, 1913.
- Marcobelli, Elisa. *L’internationalisme à l’épreuve des crises: La IIe internationale et les socialistes français, allemands et italiens (1889-1915)*, Nancy, Arbre bleu éditions, 2019.
- Markey, Raymond. *Race and Organized Labor in Australia, 1850–1901*, *The Historian*, 58, 2, 1996, pp. 343-360.
- Mendelsohn, Ezra. “The Jewish Socialist Movement and the Second International, 1889–1914: the Struggle for Recognition”, *Jewish Social Studies*, 26, 3, 1964, pp. 131-145.
- Meriggi, Maria Grazia. *L’Internazionale degli operai: Le relazioni internazionali dei lavoratori in Europa fra la caduta della Comune e gli anni ’30*, Milán, Franco Angeli, 2014.
- Merkel, Ole y Moritz Müller, “Proletarier mancher Länder, vereinigt euch? Der schleichende Niedergang des Internationalismus in der „Kulidebatte“ der II. Sozialistischen Internationale (1883–1910)”, *Arbeit – Bewegung – Geschichte. Zeitschrift für historische Studien* 2021/I.
- Miller, Sally. “Americans and the Second International”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 120, 5, 1976, pp. 372-387.
- Miller, Sally. “For White Men Only: The Socialist Party of America and Issues of Gender, Ethnicity and Race”, *The Journal of the Gilded Age and Progressive Era*, 2, 3, 2003, pp. 283-302.
- Miller, Sally. “Other Socialists: Native-Born and Immigrant Women in the Socialist Party of America, 1901–1917” *Labor History*, 24, 1, 1983, pp- 84-102.

Miller, Sally. “The Socialist Party and the Negro, 1901-20”, *The Journal of Negro History*, 56, 3, 1971, pp. 220-229.

Noiriel, Gerard. *Le massacre des Italiens: Aigues-Mortes 17 août 1893*, París, Pluriel, 2009.

Poy, Lucas. “Ciudadanía, derechos políticos y conciencia de clase. La cuestión de la naturalización de los extranjeros en los orígenes del socialismo argentino”, *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 16, 2, 2015.

Ragionieri, Ernesto. *Il marxismo e l'Internazionale. Studi di storia del marxismo*, Roma, Riuniti, 1972.

Ragionieri, Ernesto. *Socialdemocrazia tedesca e socialisti italiani (1875-1895)*, Milán, Feltrinelli, 1961

Rebérioux, Madeleine. *La République radicale ? 1898-1914*, París, Éditions du Seuil, 1975.

Roediger, David. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, Londres, Verso, 1991.

Schickl, Sebastian. *Universalismus und Partikularismus: Erfahrungsraum, Erwartungshorizont und Territorialdebatten in der diskursiven Praxis der II. Internationale 1889-1917*, St. Ingbert, Röhrig Universitätsverlag, 2012.

Taber, Mike. *Under the Socialist Banner: Resolutions of the Second International, 1889-1912*, Chicago, Haymarket Books, 2021.

Tichelman, Fritjof. “Pays-Bas: la social-democratie hollandaise et l’Indonésie”, en Haupt, Georges y Madeleine Rebérioux, eds. *La deuxième Internationale et l’Orient*, París, Cujas, 1967.

Ticktin, D. “The Origins of the South African Labour Party, 1888-1910”, tesis de doctorado, University of Cape Town, 1973

Van der Esch, Patricia. *La deuxième internationale, 1889-1923*, París, Marcel Rivière, 1957.

van der Linden, Marcel. *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*, Buenos Aires, Imago Mundi-CEHTI, 2019.

Visser, Wessel. “Natal is a White Man's Land: Anti-Asianism and Pro-White Labour Politics in Colonial Natal, c 1906–1909”, *Journal of Natal and Zulu History*, 30:1, 2012, pp. 23-52.

Weill, Claudie. “Die Frage der Migrationen im internationalen Sozialismus: Stuttgart (1907) - London (1926)”, *Moving the Social*, 26, 2001, 55-64.

Weill, Claudie. *L'Internationale et l'autre. Les relations inter-ethniques dans la II<sup>e</sup> Internationale*, París, Arcantere Editions, 1987.

Wolff, Frank. *Yiddish Revolutionaries in Migration. The Transnational History of the Jewish Labour Bund*, Leiden, Brill, 2020.